DIARIO BALEAR.

VIÉRNES 22 DE JUNIO DE 1832.

S. Paulino obispo.

Sale el sol á las 4 y 36 minutos: pónese á las 7 y 24.

NOVEDADES.

Fallecimientos.—Escriben de Paris con fecha 15 de mayo último que Mr. Cuvier falleció el 14 de un ataque de paralisis. Ha sido un hombre célebre por sus conocimientos científicos, que hace tiempo habia abandonado por los diplomáticos; y con la del 16 anuncian las pocas esperanzas que daba el estado de la enfermedad del general Lamarque, que se temia espirase de un momento á otro.

Cabeza conservada entera por mucho tiempo.—Al hacerse una escavacion en Havre sobre el terreno en que se están levantando las obras del puerto hácia el lado de la ciudadela, se ha encontrado una cabeza de hombre, clavada todavía en la estaca en que fué espuesta al público. Antiguamente se imponia esta pena infamatoria despues de la ejecucion de la de muerte á los criminales contra el estado. La osamenta estaba muy bien conservada; pero el clavo que la sujetaba al madero casi todo carcomido.

Cañones.—En las fábricas de Romilly ha estado prócsimo á suceder una desgracia con unos cañones viejos que se llevaron de Chili, los cuales iban ya á meterse en el horno cuando se advirtió que estaban cargados con bala. Un caso de estos se verificó hace años en Nuremberg por haberse olvidado esta previa diligencia. Ninguna es escesiva con las armas de fuego, como escopetas, fusiles, pistolas &c.

Aviso muy particular.—En un diario de Francia se lee el aviso siguiente: "Se previene al individuo que se pone á cantar todas las noches bajo un balcon de la calle de la Muralla que le aguarda hace ya 48 horas una olla de agua hervida." Es verdad que el aviso no espresa si dicha olla le aguardaba puesta todavía á la lumbre;

pero es de creer que el convidado haria lo que el gato escaldado, que huye aun del agua fria.

Proyecto desgraciado por el cólera.—El cardenal Fesch habia comunicado á su mayordomo Sanglies el gusto de las pinturas. Reunió este una coleccion de cuadros, que en principios de abril vendió en 90𝔇 fr. (algo mas de 300𝔇 rs. vn.). Contentísimo de esta venta por ver que podia realizar su proyecto favorito que era comprar una buena hacienda rural y vivir en el campo, se dirigia á su casa para ponerlo en planta, cuando al entrar le asaltó el cólera, que le arrebató en pocas horas.

VARIEDADES.

De la crítica literaria, y del abuso que suele hacerse de ella.

La crítica, segun aqui la consideramos, es el analísis filosófico de las producciones del ingenio humano, y el juicio que se forma de ellas en virtud de este ecsámen. Por esta sola difinicion puede venirse en conocimiento de la grande instruccion y tino que se necesitan para criticar con el debido acierto. ¿Se trata de historia? El crítico no podrá apreciar debidamente á los historiadores. ni discernir el mérito respectivo de ellos, si no conoce bien las costumbres de los pueblos, sus leyes, su gobierno, industria, comercio, poblacion, fuerza, riqueza; en suma cuanto conduce á darnos una idea cabal del estado de las naciones, de su prosperidad ó decadencia.

Si la crítica ha de recaer en obras de elocuencia; para ejercerla con atinado juicio es preciso tener un conocimiento profundo del arte oratoria, de la diferencia de estilos y su carácter peculiar, como tambien de la propiedad y demas requisitos que caracterizan el buen lenguage. A estos conocimientos indispensables deben agregarse una ecsacta lógica para distinguir los raciocinios débiles ó falsos de los sólidos y verdaderos; una sana moral para apreciar los sentimientos de que se halla animado, y que procura inspirar el orador; y una sensibilidad esquisita para penetrarse de las diversas impresiones que produce la elocuencia, ya escitando afectos de ternura y compasion, ya elevando el ánimo con pensamientos nobles y sublimes. ¿Osará una alma fria, armada con las pueriles reglas de una árida retórica, calificar debidamente aquellas grandiosas oraciones en que Demóstenes tronaba contra Filipo, Ciceron contra Verres, y Bossuet contra el necio orgullo de la humana grandeza?

Si de la elocuencia pasamos á la poesía, ¡qué campo tan vasto y ameno se ofrece á la sagacidad del crítico! Desde el sencillo apólogo hasta el sublime cuadro de la epopeya, ¡qué variedad de gé-

neros, de formas, de nuevas creaciones! La naturaleza toda se nos presenta con sus mas pomposos arreos. ¡Cuántos conocimientos reunidos! ¡Qué esfuerzos tan prodigiosos del arte! ¡Cuándo apareció tan sublime la Divinidad como en la poesía de los hebreos, tan ecsaltado el heroismo como en los poemas de Homero, Vrigilio y el Taso! La tragedia y la comedia, presentándonos el lastimoso cuadro de las pasiones humanas, nos enseñan á conocer sus estravíos; la poesía didáctica nos da tambien utilísimas lecciones; y la lírica ennoblece el ánimo con elevados pensamientos. En fin, no hay género alguno que tratado con la debida dignidad, y encaminado á su propio fin, no merezca las investigaciones y alabanzas de una sana crítica.

Esta es la que da á conocer el mérito, la que distingue lo verdadero de lo falso, el oropel del oro; la que no se deja deslumbrar con figuras ecsageradas, con frases sonoras y vacías de sentido, con declamaciones de forzados afectos que no salen del corazon, ni van á él derechamente. ¿Mas cuántos son los que poseen este gran talento, esta feliz disposicion, y el caudal de conocimientos indispensables para criticar con tino y fundamento? Muy pocos; es preciso decirlo: en lugar de críticos no se ven por lo comun sino criticastros.

El célebre poeta ingles Pope en su escelente poema didáctico intitulado *Ensayo sobre la crítica*, zahiere con gracia á esos charlatanes literarios que todo lo muerden y censuran, llamándolos seres imperfectos, indefinibles, y comparándolos con el enjambre de insectos que se encuentran á medio formar de las orillas del Nilo (1). Incapaces de producir obra alguna digna de la atencion pública, quieren distinguirse haciendo la guerra al mérito ageno; y como su pasion dominante es la envidia, no hay que esperar ni buena fé, ni decoro, ni dignidad en sus censuras. Un café, una frívola tertulia son por lo comun los respetables tribunales donde se pronuncian sus fallos literarios sin conocimiento de causa. Alli no se ecsaminan imparcialmente las obras, ni se trata de disimular los lunares en gracia de las perfecciones. Se juzga en globo, porque para analizar se necesitan criterio, filosofia y sólida instruccion, de que ellos carecen. Se condena tumultuosamente la obra censurada, diciendo que es absurda, detestable, y á veces alcanza tambien al pobre autor el ana-

(1) *Those half learn d witlings, num rous. in our isle,*
As half form'd insects on the banks of Nile;
Unfinisb'd things &c.

tema, tratándole de bárbaro; y el zoilo satisfecho de la algazara pedantesca que por el se ha movido, dice para sí lo que la mosca del fabulista Esopo montada en el carro: ¡qué polvareda levanto!

Pero la palestra principal donde la caterva de zoilos ejerce su autoridad censoria es el teatro. Alli compra el derecho de dispensar elogios ó repartir silbidos; alli es donde zurra y acribilla á los mas esclarecidos ingenios. ¡Pobre autor que no ha sabido grangearse de antemano la gracia de estos dispensadores de alabanzas y vituperios! Una tremenda crísis le está amenazando mientras dura la representacion: y aun suponiendo que el mérito sobresaliente de su obra arranque un aplauso general á pesar de los envidiosos, le espera luego fuera del teatro un diluvio de impertinentes críticas, y tal vez de groseras personalidades.

Este es el último grado de envilecimiento á que suele descender el críticastro envidioso cuando no consigue oscurecer la gloria de un autor distinguido. Con oprobio de las letras hemos visto en todos tiempos, y aun en las naciones mas cultas, detractores villanos que han acometido al hombre de mérito con estas armas prohibidas: tan cierto es que la envidia ó el espíritu de partido ciegan al hombre, le hacen ser injusto, y destierran de su corazon los nobles sentimientos. Al contrario, un crítico juicioso, moderado, circunspecto, que ecsamina las obras de buena fé y recomienda el mérito de ellas, al paso que indica urbanamente sus defectos para enseñanza de los demas, se hace acreedor á la estimacion de todos los hombres sensatos, y sus tareas redundan en beneficio público. Esta fué la senda que trillaron los buenos críticos de la antigüedad, el profundo Longino, el grave Quintiliano, el atinado Dionisio de Halicarnaso, el culto Horacio, cuyas huellas siguieron otros críticos modernos que seria *proli*jo enumerar, y á quienes debe imitar el que quiera merecer un lugar honroso en la república de las letras.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 21 para el 22 de junio.

Gefe de dia el teniente coronel D. Juan Echevarría, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

IMPRENTA DE GUASP.